

**"El extraño caso del Dr. Jekyll y Mr. Hyde"** es una novela gótica de ficción y horror, publicada en 1886 por el autor escocés **Robert Louis Stevenson**. La historia explora la **dualidad de la naturaleza humana** a través de un misterio inquietante.

La trama comienza con el señor **Utterson**, un notario de Londres, quien se preocupa por su amigo, el respetable **Dr. Henry Jekyll**, debido a una extraña cláusula en su testamento. Este testamento estipula que, en caso de la muerte o desaparición de Jekyll, todos sus bienes pasarán a un tal **Edward Hyde**. Utterson pronto descubre que este Mr. Hyde es un individuo de aspecto **repugnante y malévolo**, cuya sola presencia inspira una profunda aversión. Los primeros indicios de su maldad se revelan cuando su primo, Richard Enfield, le cuenta a Utterson cómo Hyde pisoteó brutalmente a una niña y pagó una compensación con un cheque firmado por Jekyll. Utterson también descubre que Hyde tiene libre acceso a la casa y al laboratorio de Jekyll a través de una puerta trasera.

El misterio se intensifica con el **brutal asesinato de Sir Danvers Carew**. Un testigo identifica a Hyde como el asesino, y se descubre que el arma utilizada fue un bastón que Utterson le había regalado a Jekyll. A pesar de los esfuerzos de la policía, Hyde desaparece sin dejar rastro.

Cuando Utterson confronta a Jekyll, el doctor jura haber terminado con Hyde y que este está "perfectamente a salvo". Sin embargo, el asistente de Utterson, el señor Guest, nota que la caligrafía de una carta de Hyde a Jekyll es **extraordinariamente similar a la de Jekyll**, solo con una inclinación diferente, sugiriendo un posible fraude.

La situación de Jekyll empeora; se aísla, y su viejo amigo, el **Dr. Lanyon**, muere de una impresión horrible tras un encuentro con algo relacionado con Jekyll. Lanyon deja una carta a Utterson, con la instrucción de no abrirla hasta la muerte o desaparición de Jekyll. Poco después, Utterson y Enfield son testigos de un cambio aterrador en el rostro de Jekyll a través de una ventana de su laboratorio, una expresión de "desesperado, abyecto terror".

Finalmente, el mayordomo de Jekyll, Poole, acude a Utterson, convencido de que su amo ha sido asesinado y que una criatura extraña reside en el laboratorio, solicitando una sal química específica. Ambos derriban la puerta del laboratorio y encuentran el **cuerpo de Edward Hyde**, vestido con ropa demasiado grande (de Jekyll), aparentemente tras un suicidio. No hay rastro de Jekyll.

Entre los papeles de Jekyll, Utterson encuentra una nueva versión del testamento (que lo nombra a él como beneficiario) y una nota de Jekyll que le indica leer primero la carta de Lanyon y luego su propia **confesión**.

La carta de **Lanyon** revela que Jekyll le pidió que recuperara ciertos químicos de su laboratorio y que, a medianoche, un hombre bajo y repulsivo llegó a recogerlos. Ante los ojos horrorizados de Lanyon, este hombre, Hyde, mezcló los químicos, bebió la poción y se transformó dolorosamente en el Dr. Henry Jekyll.

La **confesión de Jekyll** explica todo: Jekyll confiesa haber llevado una **doble vida**, sintiendo que su naturaleza se dividía entre el bien y el mal. Motivado por un interés en la ciencia "mística y trascendental" y el deseo de liberar su lado "malo" sin dañar su reputación, desarrolló una poción que le permitía **transformarse en Edward Hyde**. Hyde era la encarnación pura del mal de Jekyll: más pequeño, más joven, completamente inmoral y cruel.

Inicialmente, Jekyll controlaba las transformaciones, disfrutando de la libertad de los "placeres poco

decorosos" que Hyde le proporcionaba. Sin embargo, las acciones de Hyde se volvieron cada vez más monstruosas, culminando en el asesinato de Carew. Con el tiempo, Jekyll **comenzó a transformarse involuntariamente en Hyde**, incluso mientras dormía, y la poción se volvió menos efectiva. Se dio cuenta de que estaba perdiendo el control y que Hyde, su lado más oscuro, estaba ganando fuerza y amenazaba con atraparlo permanentemente. La situación se agravó cuando descubrió que el ingrediente clave de su poción, una sal impura, se había agotado y no podía ser replicada. Finalmente, Jekyll escribe su confesión sabiendo que la próxima transformación será permanente. No le queda más opción que dejar de existir como Henry Jekyll, muriendo con Hyde.

En resumen, la obra es una profunda reflexión sobre la **lucha entre el bien y el mal dentro de cada individuo**, la **responsabilidad científica** y las peligrosas consecuencias de intentar reprimir o separar aspectos de la propia identidad.